

■ ENTREVISTA
CHUCHO VALDÉS
■ Por José Dos Santos

RENOVAR A UN CLÁSICO SÓLO LO PUEDE HACER ALGUIEN DE SU CLASE, AUNQUE AÚN NO SE LE IDENTIFIQUE COMO TAL. EN ESPECIAL ALGUIEN QUE SIEMPRE ESTÉ EN BUSCA DE NUEVOS SUEÑOS.
FANTASÍA CUBANA.
VARIATIONS ON CLASSICAL THEMES ACABA DE SALIR AL MERCADO EDITADO POR EL SELLO BLUE NOTE, Y SU AUTOR ME HIZO DISFRUTAR DE UNA PRIMICIA REMITIDA EN UNA COPIA DE MUESTRA.



C. Friedman

CHUCHO **Valdés:** “NO PUEDO PARAR...”

“Es la primera vez que yo escucho mi sonido. Cuando me he sentado en un buen piano, en un estudio, y he tocado, jamás lo he oído después reproducido exactamente igual que como lo he hecho. Ha sido así toda mi vida, siempre siento que el piano se pone metálico, electrónico, un poco como que se desnaturaliza el instrumento”.

Hay un nombre clave para explicar el fenómeno acústico logrado: Max Wilcox, director de orquesta y pianista que fue el productor de los discos de Arthur Rubinstein durante sus últimos 17 años de vida artística (1959-1976). Su exitosa carrera en ese plano se refleja en los diecisiete premios Grammy alcanzados.

“Donde se grabó (The American Academy of Arts and Letters de Nueva York) no se hace cualquier cosa, nada más que música acústica en piano, cuartetos de cuerda. Se usó el eco natural del local, sin nada electrónico. Se sacó el sonido más puro del piano por la posición en que se colocó el instrumento y la forma en la que se dispusieron los micrófonos y el tipo de los que se usaron. Nunca hubo uno pegado a las cuerdas, ni siquiera cerca del piano. Esa fue una cosa novedosa para mí, algo que aprendí”.

La primera sesión de 50 minutos no requirió edición alguna. En otra media sesión hubo una sola y “fue un capricho mío porque podía haber salido sin cortes”. Esa es otra novedad de este disco, ya que era la primera vez que el experimentado productor hacía un trabajo así, sin que necesitara empates editados ni segundas tomas.

En las notas del disco, Wilcox compara a nuestro pianista con Tatum y Horowitz. Esa visión sobre su arte como ejecutante

asusta y compromete todavía más a este cubano, ganador de tres Grammy.

¿Qué significa “tocar a lo Chucho”?

Este artista, eminentemente jazzista con formación clásica, ha querido tomar los temas originales y recrearlos después. No hacer la obra pura; sólo tomar los elementos más importantes y a la hora de improvisar respetar todo, compás por compás, las estructuras armónicas y el sentido de una música escrita. Todo ello, además, “metiéndome dentro del estilo, ya sea clásico como Chopin o impresionista como Ravel y Debussy. Con Lecuona hice lo cubano y, además, mis obras, que las manejo a mi forma”.

“Lo más bonito es la aventura y su riesgo, porque toda aventura tiene su riesgo. La aventura de improvisar y sacar cosas que se te ocurran al momento, que después puedes volver a re-

crear lo recreado, en otras formas, que resultan diferentes. Eso es lo que más me gusta”.

Lo que logra con la obra analizada forma parte de una constante búsqueda, de una intranquilidad artística que proyecta continuamente a este talentoso músico hacia nuevos desafíos: músico que podría vivir de lo acumulado en conocimiento técnico y méritos. Pero ese, entonces, no sería Chucho Valdés.

Rememoramos ahora sus estudios para lograr “un toque especial” y los que ha hecho para dominar el piano desde todas sus posibilidades. Puso como ejemplo el dúo que hizo poco tiempo atrás con Kenny Barron en el Festival de Jazz de Montreal, durante el cual utilizó la armonía por dentro de las cuerdas del piano: “suena como un arpa. Da un color diferente. El mismo

Kenny y el público lo disfrutaron. Hay que saberlo todo para aplicarlo en el momento que haga falta. Para crear tienes que tener recursos”.

Hablamos de algunas de sus obras más elogiadas y nos detuvimos en el reciente *Canciones Inéditas*, co-ganador en Cubadisco 2002 en la categoría de música instrumental: “es el disco que he hecho con menores pretensiones. Son piezas integradas por el tema y se acabó, con un poquito de variaciones pero no hay piano jazzístico. Iba a parar el disco porque la gente está acostumbrada a otra cosa y pensé que quizás no lo entendieran. Ahora está nominado para el Grammy Latino”.

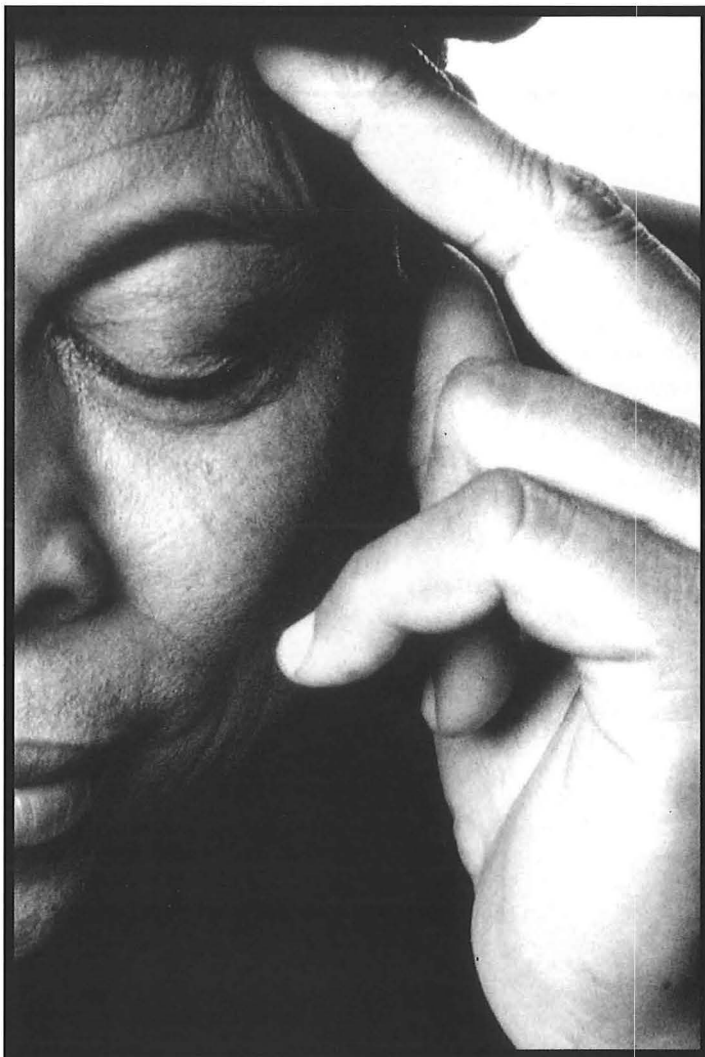
En ese camino de proyectos singulares, nada rutinarios, Chucho adelanta el que prepara con orquesta sinfónica: “ya están hechas las orquestaciones para obras cubanas. Es un comienzo porque es un concepto que voy a seguir desarrollando”.

Y en esa línea de seguir haciendo música buena, Chucho Valdés se prepara para un nuevo trabajo pianístico que será parte de una obra orquestal. A partir de enero hará una

gira de cuatro conciertos por Estados Unidos con orquestas sinfónicas de Buffalo, Filadelfia y Nueva York. El repertorio tendrá obras de Lecuona, standards de música cubana y piezas suyas. Además habrá algunos temas de autores estadounidenses llevados a ritmos cubanos, como *The Man I love* y *Casablanca* (*As Time Goes by*).

El último día del Festival Jazz Plaza, en diciembre próximo, cerrará con un anticipo de esa gira, donde se combinarán la Orquesta Sinfónica dirigida por Leo Brower, su cuarteto e Irakere. Harán Chaka, una versión de *Tres lindas cubanas* y quizás otra de *Misa negra*. Luego tiene otros planes aún secretos con Brower, a quien considera el creador más importante que ha dado la música cubana en todos los tiempos.

La Habana, septiembre de 2002.



C. Friedman